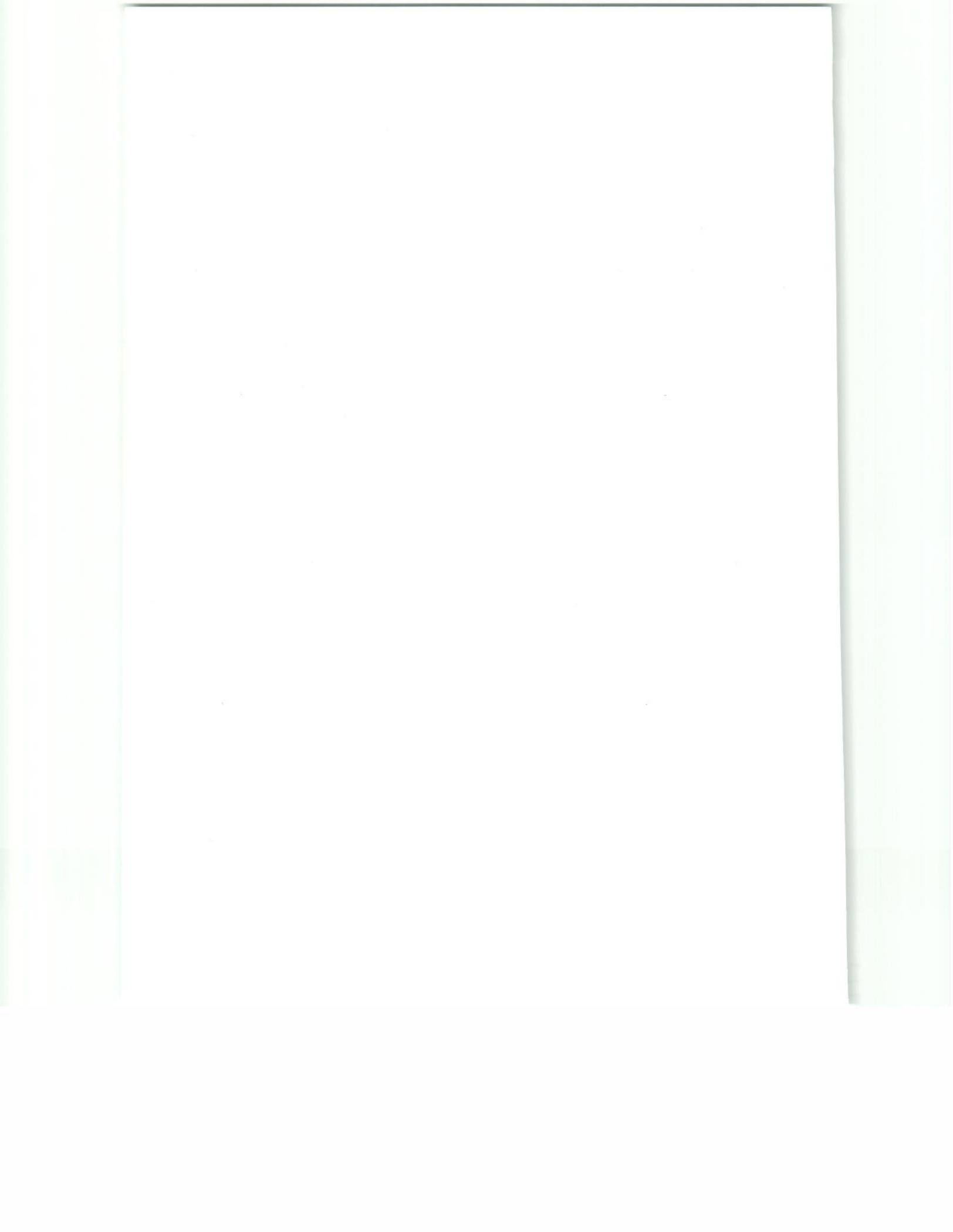


**Brasil y sus “buenas notas”
de la conquista**

CARLOS M. ACOSTA D’LIMA



Brasil y sus “buenas notas” de la conquista

CARLOS M. ACOSTA D’LIMA

*Desde los portugueses, siempre fue así:
llamar al Cabo de las Tormentas
Cabo de Buena Esperanza y
asunto arreglado.*

Millor Fernández.

Don Manuel de Aviz , decimocuarto rey de Portugal, ascendió al trono en 1495. Con anterioridad, Don Manuel I le había propuesto conveniente matrimonio a Isabel La Católica, reina de Castilla. Singularmente, lo pretendido no pudo llevarse a cabo ante las premisas conyugales impuestas por la propia Isabel, que exigía a Don Manuel la expulsión de los judíos y moros que para aquel entonces habitaran Portugal. Don Manuel, que inicialmente había aceptado tal imposición, más adelante cambió su criterio de la *expulsión* por el de la *conversión*, asunto que no agradó a la reina y que en consecuencia anuló toda posibilidad conyugal con Don Manuel.

En esta escueta “reseña social” de la época, encontramos el punto de partida de una de las conquistas más singulares que hayan ocurrido en nuestro continente americano, que como bien conocemos está lleno de dolorosas historias de extinción, genocidios y otros afanes “culturales”. En contraste con lo ocurrido en el resto del continente americano, la conquista y posterior colonización de Brasil se llevó a cabo de manera pacífica y solidaria con todas las etnias y culturas del lugar. Si bien los afanes de muchos países conquistadores consistían en aumentar riquezas y poder continental, dominar los mares y difundir las doctrinas político religiosas de Roma, esto no desdibujó en nada las culturas allí encontradas por los portugueses, quienes por el

contrario, se esmeraron en favorecer y aprovechar sensiblemente la estética aborigen. El resultado es significativo en las notables diferencias y especiales protagonismos de nuestros países americanos, donde para bien o para mal, hoy somos lo que somos.

Continuando nuestra "reseña", anotaremos que Don Manuel fue un monarca seriamente interesado y bastante apasionado por la música. Sabía corresponderse a una tradición de excelencias musicales muy consistentes y mantenidas por el apoyo de las distintas cortes, desde mucho antes de su ascenso al trono. En 1495, el año de su coronación, el sistema cultural portugués exhibía con orgullo los resultados de un plantel musical que podía competir con los mejores del continente europeo:"sólo en Lisboa (Siglo XV) se contaba con ciento cincuenta cantantes, veinte ejecutantes de teclados, veinte de instrumentos de viento, doce de instrumentos de cobre y ocho percusionistas.." (María Luiza Queiros Amancio dos Santos, *Origen y evolución de la música en Portugal y su influencia en Brazil*)

Con el paso de los años, unidos los reinos de Castilla y de León por el matrimonio de Isabel con Fernando, y descubierta América por Colón, se establece otro interesante y no menos significativo hecho histórico: El Tratado de Tordesillas, en 1494, "por el cual España y Portugal dividieron el mundo no cristiano en dos zonas de influencia. Los términos originales propuestos fijaban el límite de los territorios portugueses cien leguas al oeste de las islas de Cabo Verde; a la postre dichos términos finalmente favorecieron mucho más a Portugal, extendiendo el límite de sus dominios a 370 leguas de las mismas islas" (The music of Brazil, pág. 3, David P. Appleby, 1983 University of Texas Press., Austin, Texas.

Para ese entonces Portugal entero ya se había entregado al catolicismo. Como afirmara en su reseña histórica Bradford Burns en "*A History of Brazil*", (Columbia University Press, pag.27) "ser portugués era lo mismo que ser católico. Nacían, se criaban, se casaban y eran enterrados como católicos. Por supuesto que esto le concedía a Portugal una serie de derechos de *patrocinio real* de parte de la Iglesia, derechos que se convertirían en permanentes a partir del primer cuarto del siglo XVI. "

Un intento de matrimonio que prácticamente hubiera convertido para ese entonces a España y Portugal en una sola nación de gran poder. Una tradición cultural musical envidiada en toda Europa. Un tratado avalado por Roma y sellado en Tordesillas (Andalucía) que en la eventualidad les asignaba un vasto territorio por conquistar. Audaces navegantes, misioneros jesuitas, una nación esencialmente católica y aliada de Roma, un soberano relativamente joven y amante de la música.....

.No se requiere añadir mucho más a lo anterior, dados los acontecimientos que seguirían. A los cinco años de su mandato, en 1500, Don Manuel encomienda al navegante Pedro Álvares Cabral la responsabilidad de guiar la expedición que llegaría en nombre de Portugal a tomar posesión y derechos de los vastos territorios que conformaban la Francia Antártica, como llamarían los franceses a lo que hoy todos conocemos como Brasil (es importante señalar que países como Francia, Inglaterra y Holanda, nunca reconocieron los contenidos y acuerdos del Tratado de Tordesillas).

...”Y ENTONCES VINIERON ELLOS”..

Con la expedición *debía venir una importante representación de músicos investigadores e instrumentistas*. Sí, músicos instrumentistas, investigadores o curiosos de la música que seguían fielmente los mandatos y exigencias religiosas para establecerse en aquellos remotos territorios conquistados. Se “rescataría” a los aborígenes por medio del vehículo espiritual más poderoso y convincente que ha existido hasta la época: **la música**.

Robert Southey, en el primer capítulo de su “History of Brazil” relata estos preparativos y la partida de la expedición: “...la misa anterior a la partida se celebró el domingo 8 de Marzo de 1500. A la ceremonia festiva asistió el propio rey. Una procesión con cruces, estandartes y reliquias religiosas avanzó hacia las márgenes del río Tajo para ultimar y adornar la partida. Don Manuel había dispuesto de una orquesta conformada por trompetas, flautas, caramillos, tambores y panderos para cada una de las trece naves que habían

de conformar la travesía....."irían en cada flota para que los hombres, en tan larga travesía no carecieran del solaz que pudiese aliviar las fatigas del mar..."

David P. Appleby (*The Music of Brazil*), coincide con los señalamientos de otros curiosos musicólogos e historiadores sobre la naturaleza de la música en estos territorios nuevos y por explorar: "Según carta escrita a "Su Majestad el Rey Manuel I", uno de los expedicionarios llamado Pero Vaz de Caminha relata lo acontecido durante la primera misa celebrada en Monte Pascual (como llamaron los portugueses navegantes lo que hoy se conoce como Salvador de Bahía) y en celebración del Domingo de Pascua. La misa se ofició y adornó con la música propia del ceremonial, que estuvo a cargo de Pedro Netto, músico, y un organista (misionero jesuita) llamado padre Masseu. Entre los participantes se incluyeron varios aborígenes de la tierra nueva quienes al escuchar con atención el canto llano empezaron a bailar y a tañer sus instrumentos conformados por "cuernos" o "conchas". La naturaleza de esta música escuchada por los portugueses sólo comienza a ser explicada cincuenta años más tarde cuando Jean de Léry (músico francés) se dedicó en detalle a transcribir y a poner las notaciones musicales de los distintos cánticos y canciones oídas entre los indígenas. Igualmente complementó dichas transcripciones con relatos de las costumbres y festividades aborígenes donde se interpretaban estas músicas. (Jean de Léry, « *Histoire d'un Voyage fair en la terre du Brésil autrement dite Amérique* »). En estos relatos de Léry se mencionan fiestas y ceremoniales que duraban unas cuantas horas en la que participaban aproximadamente unos seiscientos indígenas danzando y cantando en formas "muy armoniosas", tan coordinados que "nadie diría que no sabían de música"...Estas impresiones se amplían en nuestra comprensión cuando el mismo Léry señala que en la "armonía y cadencia" de estos numerosos participantes, después de múltiples repeticiones de la canción, los quinientos o seiscientos indígenas "dejaban caer sus pies con fuerza sobre la tierra, al unísono y admirablemente sincronizados"...(¿acaso el *samba* de hoy?)

Coinciden muchos tratadistas en que las culturas del nordeste brasilero se extienden en buena parte abarcando el caribe y posiblemente hasta el sur mismo de Norte América. De acuerdo con esta coincidencia, nos resulta interesante lo que transcribe Abel Posse en su libro "Los perros del Paraíso" (1983), donde sostiene que Cristóbal Colón tenía como primordial objetivo encontrar el paraíso terrenal al que, como bien sabemos, creyó acercarse en

su tercer viaje descubriendo la desembocadura del río Orinoco. No se distancia mucho Abel Posse de los relatos de Léry cuando describe estas etnias y costumbres, por supuesto, modernizando la prosa del Almirante:...

*"Es una arboleda de maravilla, los parajes son verdes,
La hierba crece como en Andalucía en abril. Es tal el
Cantar de los pajaritos que el hombre jamás querría
Partir de aquí. Hay bandadas de papagayos que nublan
Y oscurecen el sol y aves tan diversos de los nuestros
Que es maravilla...
...esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda anda.,
sin armas y sin ley. Tienen el habla más linda del mundo; siempre
con una sonrisa. Aman a su prójimo y a sí mismos.."*

En el proceso de "deculturacao", (o reorientación cultural) como afirman los historiadores brasileros, también es importante señalar que la conquista de estos territorios fue solidaria con sus aborígenes. Se enseñó a los indios a tocar pequeños órganos, hapsicordios e instrumentos de viento, a cantar canciones en latín, portugués y lenguas indígenas. Los resultados maravillosos de dicha reorientación cultural se completan con la llegada de los africanos quienes reafirman y complementan la *hibridación* que había empezado en Europa unos cuantos siglos atrás. El tráfico de esclavos en Brasil fue continuación natural de esclavos en Portugal. Esta primera importación de esclavos africanos a Brasil se registra en 1538, aproximadamente. La importación de varios millones de africanos y su consecuente amalgama racial que no puede perder de vista la anterior ocupación de Portugal por los moros, nos arroja un resultado que evidencia las condiciones y desarrollos de una influencia cultural del Nuevo Mundo, que ha sido característicamente brasiler.

La música brasiler hoy es reflejo claro de toda su historia. Su personalidad artística y musical se distingue por su fuerza rítmica. No es solamente lo que pueda caracterizar a sus distintas regiones, es su concepción interpretativa que posee un maravilloso lenguaje universal. Sus mejores exponentes y composiciones giran alrededor de cadencias, ritmos y armonías que no requieren mayores esfuerzos en su difusión. Es evidente que constituyen una cultura musical ampliamente reconocida por su gracia y gran capacidad de alegrar los espíritus, de saber burlarse de sí mismos, de permanente ejercicio humorístico aún en la más conmovedora de sus *saudades*. Bastaría

con analizar la gesta conquistadora, como se dijo anteriormente, para comprender que ***Brasil fue conquistada primordialmente por un ejército de músicos, no de guerreros pendencieros que llegaron a destruir, masacrar y a saquear las distintas civilizaciones indoamericanas.*** Los Portugueses en su conquista, respetaron y fueron solidarios con todas las culturas allí encontradas.

Brasil no sostuvo guerras de independencia. El hijo del rey Juan VI, Don Pedro I, residente en Brasil desde niño, abrazando la causa brasileña proclama la independencia de Brasil a orillas del "Ipiranga" en 1822. Ese mismo año Don Pedro I fue proclamado emperador de Brasil. Los héroes nacionales en Brasil son representados por los *Bandeirantes*, o aquellos colonos que incursionaron a lo largo y ancho de su vasto territorio. La música siempre ha estado y estará presente en los momentos más significativos de su acontecer y seguirá siendo su mejor bandera, con el debido respeto por sus *Pelés, Ronaldinhos*, y aderezos.